

proceso, coloque en un lugar visible este versículo favorito donde pueda verlo a menudo: "Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas." (Isaías 40:11). ¡Nuestro amado Pastor le está pastoreando!

Responda: ¿De qué manera puede ver que usted es la persona correcta para la labor de ser la madre de sus hijos?

¡Mil Gracias a Todos!

Apreciados Hermanos y Hermanas:

Con estas sencillas palabras les expreso mi más profunda gratitud, y la de mi familia, por todo el apoyo recibido desde el día de mi operación el pasado sábado 12 de Setiembre hasta el día de hoy. ¡Mil gracias a todos!

Gracias a todos los que llamaron por teléfono, a quienes enviaron mensajes de texto, a quienes enviaron correos electrónicos, en especial el día de la operación ya que fueron de gran fortaleza y ayuda para Martha.

En especial quiero mencionar a nuestros hermanos Andrés y Johanna. Gracias, Andrés, por llevarme temprano a la Clínica, por acompañar a Martha durante la operación y por traerme a casa ya noche. Gracias, Johanna, por cuidar a Darlomir y Daphne durante más de 24 horas. Gracias también a Chana que estuvo en horas de la tarde visitándome. No pudimos traernos el televisor de plasma... será la próxima vez.

Gracias también a Jorge y Yadira que trajeron pollo para la familia el día lunes. Que el Señor recompense a cada uno de Uds. y haga abundar Su misericordia y gracia sobre cada uno en particular.

Donald Herrera Terán

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana **Renovación**

Nº B-04

Una Armonía Temática
de la Confesión de
Westminster

Sólo Usted Puede
Hacer Esto



La Elección
20 de Setiembre, 2009

Buenas Intenciones en la Educación (V)

Por Donald Herrera Terán

El Altruismo en la Educación

Se define el altruismo como la “diligencia en procurar el bien ajeno sin esperar nada a cambio.” (Diccionarios Espasa, versión electrónica).

El currículo no-cristiano probablemente incluya el “valor” del altruismo en su composición. Según su modo de entender el altruismo se opone al egoísmo y no deseamos incentivar el egoísmo en nuestros estudiantes... ¿cierto? A primera vista, suena loable.

¿Podemos, como padres cristianos, pasar por alto las sutilezas de esta forma de razonar? Por supuesto que no.

Para nosotros, el problema no está tanto en lo negativo que no se busca incentivar (el egoísmo), sino en lo positivo que se pretende impulsar y en el *punto central* por el cual se medirá o soportará aquello positivo.

Son famosos en nuestro continente los narcotraficantes que “procuran el bien” de ciertas comunidades marginales en las ciudades más pobres de Latinoamérica. También se distinguen los políticos que dictaminan leyes que “quitan a los ricos para darles a los pobres.” Se esgrime la *lucha contra la pobreza* como el elemento que justifica esta acción pues — según dicen — están procurando hacer el bien ajeno.

El problema con el altruismo humanista es que, (a) No honra la Ley Bíblica, (b) no honra al Dios legislador de esa Ley, (c) tiene al hombre como punto inicial y como punto final. ¿Quién determina aquí lo que es el “bien ajeno”? Sin duda, el hombre.

Pero *no cualquier* hombre, sino el hombre con poder. Y dado que el hombre con poder se encarna en el estado, es el estado quien asume la tarea de legislar el altruismo. No sólo lo determina sino que también crea un sistema de premios y castigos para aquellos que no se ajustan a su medida.

Estos mismos hombres que hablan de altruismo y de “ser mejores,” son los mismos que miran con desprecio la Ley de Dios y Sus aseveraciones con respecto al bien y el mal. En ese sentido, establecen una “nueva ley,” una que halla su origen en el corazón del hombre... y que no permanecerá para siempre.

DIOS LE ESCOGIÓ A USTED

De todas las madres del mundo, desde el pasado hasta hoy, Dios la escogió a usted para que llevara a cabo esta tarea de instruir a sus hijos. Cuando estaba joven, mis padres solían decir: “Si pusiéramos en fila a todas las chicas del mundo, recorreríamos la fila hasta el final (soy, en realidad, un poco baja) y te escogeríamos.” Aquello me daba un sentido especial de importancia y pertenencia. Bueno, Dios puso en una fila a todas las madres del mundo y usted puede sentir que Él la recorrió completamente hasta el fin de la misma, pero Él le escogió a usted. Y nadie más puede hacer su trabajo por usted. Y a pesar de lo que usted pueda pensar o sentir, nadie más puede hacer su trabajo tan bien como usted. La mamá con una energía sin límites no lo puede hacer. Tampoco la madre Tipo-A (o la que no sea Tipo A, según sea el caso) en el grupo de madres dedicadas a la educación en casa, puede hacer su trabajo mejor de lo que usted lo hace.

De modo que, ¿qué hacemos con ese entendimiento cuando hemos explotado? Toda madre ha perdido los estribos alguna vez con su hijo. Todos descuidamos hacer las cosas que sabemos que debemos hacer. Todos sabemos cuando nuestras actitudes y acciones no agradan a Dios. ¿Acaso nuestro pecado nos descalifica para nuestra posición? ¿Anulan nuestras imperfecciones la influencia positiva que tenemos en la vida de nuestros hijos?

DIRIGIENDO POR EL EJEMPLO

Nosotros pensamos que si no somos perfectos entonces Dios no puede usarlos. Pero una de las necesidades más grandes que tienen nuestros hijos es ver a un ser humano imperfecto humillarse a sí mismo (en este caso, ella misma) delante de Dios y su prójimo. Nuestros hijos necesitan ver nuestro buen ejemplo de arrepentimiento. Así que, no se desespere, más bien, anime. Dios sólo la ha llamado a usted a la tarea de instruir y disciplinar a aquellos pequeños seres humanos que le han sido confiados a su cuidado a lo largo de toda la vida. Y Él le ha equipado a USTED para la tarea - tanto en fortalezas como en debilidades.

Tenga confianza. Jesús llevará a cabo Su plan en usted. (Filipenses 1:6)

P.S. Si está usted batallando para tener confianza bíblica en su

Sólo Usted Puede Hacer Esto

Por Kara Murphy

No sé porqué, pero este parece ser el mes cuando me siento sumamente insatisfecha con mis esfuerzos por educar a mis hijos. Quizá fue el resultado de hacer comparaciones.

COMPARTIENDO LOS LOGROS

Solía pertenecer a una gran organización cristiana dedicada a la educación en el hogar. En Abril o Mayo se celebraban dos eventos cuyo propósito era darles a los niños la oportunidad de exhibir sus logros. Una de esas oportunidades fue el Día de Presentación, una especie de exhibición (de modo "glorificado") de objetos para luego hablar de ellos. La otra fue una "graduación" y las familias se reunirían para celebrar el éxito del año y para "promover" oficialmente a sus hijos al siguiente grado. Fue interesante ver lo que otras familias estaban haciendo y estaba feliz de regocijarme por los muchos logros de los hijos de mis amigos. Pero al salir de estos eventos siempre me sentí un poco, bueno, incompetente. Mis hijos no tenían un proyecto espectacular que compartir. No hubo poemas en latín o libros memorizados de la Biblia, ni obras de arte en pintura y tampoco hubo castillos medievales a escala gigante para exhibir. No estuvimos tan involucrados en viajes de campo o clases durante excursiones. En su mayoría, lo que hicimos fue tan sólo vivir la vida.

Nuestra vida fue bastante simple en ese entonces y si hubo una comida caliente sobre la mesa del comedor y ropa limpia en los cajones, si habíamos leído algunos buenos libros ilustrados, o practicado decir un versículo de la Biblia, y copiar la letra j cinco o seis veces, pensaba que habíamos tenido un día realmente bueno. Ocasionalmente disfrutábamos de una actividad simple, como del tipo que aquí recomiendo. Pero no hubo ningún logro impresionante que mostrar al final del año.

Luego, un año, en medio de mis propias dudas, me di cuenta que Dios me había dado estos hijos en particular con un propósito. Él podría haber escogido a cualquier madre, incluyendo a la señora experta en artes y manualidades que me encontré en el evento antes mencionado, para que instruyera a mis hijos, pero Él me escogió a mí. Ese es un pensamiento impresionante y que también dirige a la humildad.

La Elección

Este sermón fue predicado el 2 de Septiembre de 1855, en la Capilla de New Park Street, Southwark, Londres.

“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.”

2 Tesalonicenses 2: 13, 14

Si no hubiera ningún otro texto en la sagrada Palabra excepto éste, pienso que todos deberíamos estar obligados a recibir y reconocer la verdad de esta grandiosa y gloriosa doctrina de la eterna elección que Dios ha hecho de Su familia. Pero parece que hay un prejuicio muy arraigado en la mente humana en contra de esta doctrina. Y aunque la mayoría de las otras doctrinas son recibidas por los cristianos profesantes, algunas con cautela, otras con gozo, sin embargo esta doctrina parece ser despreciada y descartada con frecuencia.

En muchos de nuestros púlpitos se consideraría gran pecado y alta traición, predicar un sermón sobre la *elección*, porque no podrían convertir su sermón en lo que ellos llaman un discurso “práctico.” Creo que ellos se han apartado de la verdad en este asunto. Cualquier cosa que Dios ha revelado, la ha revelado con un propósito. No hay absolutamente nada en la Escritura que no se pueda convertir, bajo la influencia del Espíritu de Dios, en un discurso práctico: pues “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil,” para algún propósito de provecho espiritual.

Es verdad que no se puede convertir en un discurso sobre el libre albedrío (eso lo sabemos muy bien) pero sí se puede convertir en un discurso sobre la gracia inmerecida: y el tema de la gracia inmerecida es de resultados prácticos, cuando las verdaderas doctrinas del amor inmutable de Dios son presentadas para que obren en los corazones de los santos y de los pecadores.

Ahora, yo confío que hoy, algunos de ustedes que se asustan con el simple sonido de esta palabra, dirán: “voy a escucharla con objetividad; voy a hacer a un lado mis prejuicios; voy a oír simplemente lo que este hombre tiene que decir.” No cierren sus oídos ni digan de entrada: “es doctrina muy elevada.” ¿Quién te ha autorizado a que la llares muy alta o muy baja? ¿Por qué te quie-

res oponer a la doctrina de Dios? Recuerda lo que les ocurrió a los muchachos que se burlaban del profeta de Dios, exclamando: “¡Calvo, sube! ¡Calvo, sube!” No digas nada en contra de las doctrinas de Dios, para evitar que salga del bosque una fiera y te devore a ti también. Hay otras calamidades además del manifiesto juicio del cielo: ten cuidado que no caigan sobre tu cabeza.

Haz a un lado tus prejuicios: escucha con calma, escucha desapasionadamente; oye lo que dice la Escritura. Y cuando recibas la verdad, si a Dios le place revelarla y manifestarla a tu alma, que no te dé vergüenza confesarla. Confesar que ayer estabas equivocado, es solamente reconocer que hoy eres un poco más sabio. Y en vez de que sea algo negativo para ti, da honor a tu juicio, y demuestra que estás mejorando en el conocimiento de la verdad. Que no te dé vergüenza aprender, y hacer a un lado tus viejas doctrinas y puntos de vista, y adoptar eso que puedes ver de manera más clara en la Palabra de Dios. Pero si no ves que está aquí en la Biblia, sin importar lo que yo diga, o a qué autoridades hago referencia, te suplico, por amor de tu alma, que rechaces lo que digo. Y si desde este púlpito alguna vez oyes cosas contrarias a la Sagrada Palabra, recuerda que la Biblia debe ser lo primero, y el ministro de Dios debe estar sometido a Ella. Nosotros no debemos estar por sobre la Biblia cuando predicamos, sino que debemos predicar con la Biblia sobre nuestras cabezas. Después de todo lo que hemos predicado, estamos muy conscientes que la montaña de la verdad es más alta de lo que nuestros ojos pueden discernir. Nubes y oscuridad rodean su cima, y no podemos distinguir su pico más elevado. Sin embargo, vamos a tratar de predicar lo mejor que podamos.

Pero como somos mortales y sujetos a equivocarnos, ustedes mismos deben juzgarlo todo. “Probad los espíritus si son de Dios,” y si estando de rodillas reflexionando maduramente, ustedes son guiados a rechazar la elección (cosa que yo considero totalmente imposible) entonces deséchenla. No escuchen a quienes predicán la elección, sino crean y confiesen aquello que ven que es la Palabra de Dios. No puedo agregar nada más a manera de introducción.

Entonces, en primer lugar, voy a referirme a la *veracidad* de esta doctrina: “de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación.” En segundo lugar, voy a tratar de demostrar que esta elección es *absoluta*: “El os haya escogido desde el principio para salvación,” no *para* santificación, sino “*mediante* la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.”

Continuará...

Armonía Temática de la Confesión de fe De Westminster y las Tres Confesiones Reformadas

La Confesión de Fe de Westminster (1647)	La Confesión Belga (1561)	El Catecismo de Heidelberg (1563)	Los Cánones de Dordt (1618-19)
La Seguridad de la Gracia y la Salvación			
Cap. XVIII	Arts. 23, 24, 29	PP. 1, 19, 21, 56-59, 65, 69, 73, 75, 116	Cap. I, arts. 12, 13, 16, RE 7; Cap. V, arts. 5, 9-13, RE 5, 6
La Ley de Dios			
Cap. XIX	Art. 25	PP. 3, 4, 9, 10, 12-14, 92-115	Cap. III/IV, art. 5, RE 6
La Libertad Cristiana y la Libertad de Conciencia			
Cap. XX	Art. 32		
La Adoración Religiosa y el Día de Reposo			
Cap. XXI	Arts. 7, 25, 29, 32	PP. 92, 94-98, 103, 116-129	
Los Juramentos y los Votos Lícitos			
Cap. XXII	PP. 99, 101, 102		
El Magistrado Civil			
Cap. XXIII	Art. 36	PP. 101, 104, 105	
El Matrimonio y el Divorcio			
Cap. XXIV		PP. 108, 109	
La Iglesia			
Cap. XXV	Arts. 27-32	PP. 54, 83-85, 103	